



## GRACIANO PALOMO

El cese de ministros en España, que nadie sabe porqué se denomina «crisis», y su runrún previo, son como el anuncio de la visita de la marabunta para unos y el atisbo de la tierra prometida para otros.

Es el caso de este invierno infinito de 2014. La imperturbabilidad del Caronte de la Moncloa hace aún más morboso este rito, que el anterior jefe del Estado, Francisco Franco, *adornaba* con motoristas y otros atributos de poder personal e intransferible.

Han pasado 783 días desde que el primer gabinete Rajoy tomara posesión del poder. Dos años largos para el que ha sido el «gobierno más reformista» —que otros se empeñan en llamar «recortador»— de la historia de España, en la mayor parte de los casos por imperiosa necesidad.

Gobernar es decidir. Y decidir es optar. Entre lo malo y menos malo. Esto conlleva básicamente que cuando no hay *jurád* ni alegría presupuestaria, existe deterioro, detritus y hasta muerte civil y política.

Es el caso de algunos miembros del actual Gobierno. Desde asesores externos y desde instancias populares se lleva tiempo in-sinuando —el presidente no admite de buen grado consejos en estos menesteres, ya que valora en extremo su propia soberanía—

dente a los mandos de la Moncloa. También en los últimos sondeos le alcanza el desgaste, pero revalida el aprobado entre los votantes del PP (saca un 5,74).

Vendría luego Miguel Arias Cañete, ministro de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente. El sector que comanda está con él sobre la base de los buenos resultados de las cosechas, sus éxitos en los pasillos de Bruselas y su talento jacarandoso, pero sin meterse en charcos innecesarios. También se ve arrastrado por la corriente de cabreo antigubernamental, pero es el perejil de todas las salsas para ganar elecciones. Un mirlo blanco.

En la zona templada, se encontrarían José Manuel García Margallo, ministro de Exteriores; Pedro Morenés, titular de Defensa, silente y en la desenfiliada; Ana Pastor, valor esencial para Rajoy y con una gestión seria, ordenada y estimable en Fomento, como en el conflicto del canal de Panamá, y José Manuel Soria a quien el chispazo eléctrico de los *sánchez-galanes* le ha dejado un tanto contraído en Industria.

No parece que el presidente Rajoy vaya a prescindir de ninguno de ellos.

educativa, sino por sus provocaciones que comenzaron acusando a los deportistas españoles de dopaje masivo.

Se convirtió en ministro a última hora y gracias a la habilidad de su colega Pedro Arriola, porque el engreido sociólogo se conformaba con la presidencia de RTVE después de haber exhibido su «mucho conocimiento» de la casa ante el César durante los años en los que acompañaba a Arriola para leer encuestas.

Sin el apoyo del PP —en cuya alta dirección le odian y le acusan de haberles provocado un daño electoral insufrible— José Ignacio Wert se ha solapado en su teórica solvencia técnica (presume mucho de su expediente académico cosechado en la **Complutense**) pero sabe que su tiempo en el coche oficial se acaba.

Se ha convertido en un peso muerto para el Partido Popular, en el que ni siquiera milita, y ha tenido suerte de que nadie haya osado inquirir en su vida personal, que ha mezclado con la oficial, como ocurre en otras democracias solventes del mundo libre. Los mejores estudiantes de España le hicieron la peineta.

España, pero un miembro del gobierno debe poder salir a la calle sin ser necesariamente objeto de escándalo, escarnio y befa, máximo por proceder imprudentes y chulerías sin causa. Terminó por no poder hablarse ni con el conserje de Alcalá, 34, sede del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

José Ignacio Wert siempre creyó que él era de verdad y el resto de los mortales, una filfa. Cuando fue elevado, sin mérito aparente alguno, a la categoría de ministro, la cosa se desbordó. Su único dios era el presidente Rajoy y Wert, su profeta.

La fuga londinense con su compañera y *número dos*, Monserrat Gomendio, sin beber el trago amargo de los Premios Goya, es fiel reflejo de que ya ha descontado sus días como ministro. Ha sido el peor valorado desde el inicio, con una nota que apenas supera el dos. Los cuadros y dirigentes del partido siempre le miraron de reojo y con desconfianza, la opinión pública hace chacota del provocador y el presidente suele referirse a él destacando su «valentía». Punto.

El pasará pero el lastre queda

nirrotamente, Alberto Ruiz-Gallardón, era el dirigente popular mejor valorado si se preguntaba al conjunto de los españoles, pero escasamente querido por sus conmlitones. No ocultaba su ambición de llegar un día a ser el jefe máximo del país y se dejaba llevar por los progres del *establisment* y su imagen era cuidada por el Grupo Prisa.

Pero fue llegar al Gobierno y empezar a enseñar la patita que desemboca en su reforma de la Ley del Aborto, que ha provocado tal cataclismo dentro y fuera del PP, incluso en el exterior, hasta el punto de crear un cisma interno con el Gobierno de José Antonio Monago en Extremadura.

Los votos moderados han huido despavoridos (un 54% de los votantes del PP confiesan ser de centro) y el enfado del presidente ante tamaño «quilombo innecesario» es perfectamente descriptible. El desplome del ministro de Justicia en las encuestas es manifiesto, los compañeros de la dirección le acusan de llevarles al desastre y no encuentra sosiego ante la presión de los medios. Para colmo, sus colegas del área económica le reprochan oscurecer sus logros.

El presidente ha pasado de considerarle «peligroso» a «precipitado».

De los indultos bajo sospecha ya nadie se acuerda. Está achicharrado.



ACHICHARRADO



MUY QUEMADO



QUEMADO

# ACHICHARRADOS

## SEIS CANDIDATOS AL CESE EN LA CRISIS DE GOBIERNO

Nadie está más abrasado que Wert. Pero abundan los favoritos para la decapitación en un gobierno repleto de ministros suspendidos: Mato por el caso Gürtel, Gallardón por su ley del aborto... Incluso Fernández, el amigo del "presi". ¿Se atreverá Rajoy a mover el banquillo?

en la necesidad de soltar lastre ante la inminente cita electoral a la que seguirá otra y luego otra.

Durante estos dos años el desgaste ha sido enorme. Era algo descontado de antemano por el presidente, por las medidas de ajuste y las reformas llevadas a cabo por «imperiosa necesidad». Ese desgaste se sustancia en los últimos barómetros donde ningún miembro del Ejecutivo consigue el aprobado. Aun así, desea seguir, dice, volando con la misma tripulación o casi.

Sin duda, la persona gubernamental que ha concitado más valor popular hacia su trabajo y significación (según la mayor parte de las encuestas) ha sido la vicepresidenta Soraya Saénz de Santamaría. De ella se subraya su trabajo como *vicetodo*, la seriedad en sus planteamientos, su dedicación a las cosas de comer (transparencia, reforma de las administraciones) y el sentido centrista con el que se adorna. Es la mano imprescindible del presi-

**WERT: LA BESTIA NEGRA.** José Ignacio Wert, ministro de Educación, Cultura y Deporte, se convirtió desde un primer momento y por méritos personales, en la principal *bestia negra* de propios y extraños. No sólo por su controvertida y rechazada reforma

Siempre fue por libre con el inmenso y descriptible cabreo de los líderes que cosechan votos para que él pudiera formar parte del Gobierno.

Su estrategia de «educación nacional» se puede compartir, sin duda, e incluso una cierta idea de

para el partido que le dio efluvios y poder. Achicharrado total.

**GALLARDÓN: EL VERSO ERA ULTRA-CONSERVADOR.** Mientras estuvo en la Comunidad y el Ayuntamiento de Madrid, con fondos ilimitados y gastando ma-

**MATO: LA DAMA A LA QUE RAJOY APRECIA.** En los albores del presente año, Ana Mato, mujer del aparato de toda la vida, cuya carrera ha discurrido paralela a la de su amigo Javier Arenas, aparecía como la titular ministerial peor valorada, sólo superada por el inefable ministro de Educación.

La ministra de Sanidad viene soportando un auténtico calvario a propósito del *caso Gürtel* y las andanzas de su ex marido, Jesús Sepúlveda. Tampoco dispone de competencias claras y se trata de un departamento claramente liquidable. No se lleva con María Dolores de Cospedal y todo indica que podría formar parte de la lista al Parlamento Europeo en puesto seguro.

Rajoy le tiene sincero aprecio, pero son sus intereses antes que cualquier cosa. Quemada.

**FERNÁNDEZ, EL QUE SUSURRA A MARIANO.** No está en el puesto que le había pedido a su jefe. Jorge Fernández Díaz deseaba el si-

llón de Jesús Posada en la presidencia del Congreso de los Diputados. Pero Rajoy decidió tener a una persona de su máxima confianza en el ministerio del Interior. Sinuoso y con un amplio y experimentado armario político, detenta un departamento que no se compadece con sus condiciones personales ni políticas.

diría el *arcano Rajoy*. Falta materializar la reforma fiscal —esperanza para revalidar la victoria en las generales— y tampoco es fácil encontrar un ministro que se autoinmole en su afán por rellenar la caja pública.

«Valiente y capaz» son las dos palabras con las que se define al jienense en el entorno monclovi-

## LA ALTA DIRECCIÓN DEL PP ACUSA A WERT DE CAUSAR UN ENORME DAÑO ELECTORAL. NI SIQUERA TIENE EL CARNÉ DEL PARTIDO

## EL ÁREA ECONÓMICA REPROCHA A GALLARDÓN QUE HAYA OSCURECIDO SUS LOGROS CON LA LEY DEL ABORTO

El desplome de su popularidad ha sido espectacular. La excarcelación masiva de etarras, la consiguiente sospecha por parte del ala más dura de la derecha, las vallas de Ceuta y Melilla y la Ley de Protección de Seguridad han hecho el resto. Por un lado, pierde apoyo entre la *derechona* y, al mismo tiempo, el centro frunce el ceño ante el celo demostrado en el control de sus vidas.

No parece que el presidente se apreste a despedirse de él, aunque el ministro sigue enfascado por la duda existencial en ese potro de tortura que siempre fue Interior. Aparece al día de hoy como un ministro «perfectamente prescindible» según reconocen en las altas esferas de Génova 13. Una palabra le define delante de Mariano: confianza. Quemado.

**MONTORO: EL CASO DEL JEFE DE LA CAJA.** Es quizá el único ministro del gabinete al que le trae al paio seguir o parar. Entre sus años con Aznar y Rajoy, ya ha batido todos los récords de permanencia en el cargo de ministro de Hacienda. Es consciente de su desgaste «co-

ta. Quemado, pero con capacidad todavía de combustión.

**BÁÑEZ: QUINIELAS PARA FÁTIMA.** Fátima Báñez aparece en los últimos sondeos como la tercera por la cola en valoración. Pero en opinión de los votantes y cuadros del PP, la onubense «es una de los nuestros», lo que no es poco en una formación tan enorme en militancia y sensibilidades.

La reforma laboral lleva su impronta y ha dado frutos y resultados. Para el presidente —al fin y a la postre, la opinión que realmente cuenta— la ministra de Empleo ha cumplido su misión y todavía tiene que rendir servicios a la causa. Tocada entre la izquierda pero no hundida entre el centro y la derecha.

Es una dirigente con la marca PP indeleblemente grabada en su frontispicio. Se ha salvado de calzarse las botas con destino a su tierra y es muy posible que se libere de una hipotética quema: esto es, que el motorista toque el timbre de su domicilio.

Pasó un ministro del emperador y le dijo a Diógenes: ¡Ay, Dió-

## ANA MATO TIENE EL APRECIO DE RAJOY, PERO CARECE DE COMPETENCIAS CLARAS. TODO INDICA QUE ACABARÁ EN EUROPA

## EN GÉNOVA 13 DESCRIBEN A JORGE FERNÁNDEZ COMO «PRESCINDIBLE». LA LIBERACIÓN DE ETARRAS LE HA DEBILITADO

mo no puede ser de otra manera» en un señor que mete la mano en el bolsillo de los ciudadanos. Y como tampoco se corta un pelo es natural que su popularidad esté hecha unos zorros. ¡Va de suyo!

Sin embargo, sería el último de los ministros de los que prescin-

genes! Si aprendieras a ser más sumiso no tendrías que comer tantas lentejas. Contestó Diógenes: si tú aprendieras a comer lentejas no tendrías que adular tanto al emperador.

¿Qué dice el emperador? Nada. Mudo y sordo.



**WERT.** Es el ministro peor valorado: saca un 2,42, según un sondeo de EL MUNDO. Su reputación remonta algo entre los votantes del PP (4,12), pero se desploma entre los jóvenes (1,96).



**MATO.** Es la ministra con peor imagen entre los votantes de su propio partido: un 3,98. Y queda en penúltima plaza en la valoración general con un 2,57, sólo por encima del vapuleado Wert.



**FERNÁNDEZ.** El ministro del Interior solía ser el mejor valorado... hasta que llegó Jorge Fernández. Obtiene un 3,01 de nota general, aunque mejora entre los suyos, que le otorgan un 4,47.



**GALLARDÓN.** Su giro conservador no le ha ayudado a conquistar a los simpatizantes del PP, que le otorgan un 3,99. Su nota entre el votante medio es aún peor: obtiene un 2,63.



**MONTORO.** La cara de los recortes y las subidas de impuestos obtiene un 2,68 de valoración media. En sus filas tampoco obtiene el aprobado: los votantes del PP le puntúan con un 4,19.



**BÁÑEZ.** Es la tercera ministra peor valorada, con un 2,6, sólo por encima de Wert y Mato. Entre los «peperos» sólo saca un 3,99, pero cuenta con el respaldo de Rajoy para librarse de la quema.